Y no te vestía

Te regalé un poema y lo leíste con ganas, pero me dijiste que no lo entendías. Me quedé como el reloj de sol cuando no encuentra su rayo de luz. Sentí el tiempo perdido de todos los días y rocé la locura por culpa de mi autoestima. Vencida, tirada como una colilla, perdida en mi poesía, la cual no lo entiendo, si era un buen tema. Además era un camino bien cierto, nada que ver con tu sonrisa vampira. Y esa mirada que ciega, pero que hoy me ha invitado a olvidarte. Me paro y pienso en odiarte, pero es que no puedo dejar de amarte, besarte y es que te quiero.

Te regalé un poema y me decías que no te vestía, tú querías algo con más energía, pero sabías que hoy no era el mejor día; para decirme que no te servía. De cuanto a vos la quería, ahora opino y ahora me callo. Es lo mejor para no cantarle lecciones a los desamores perdidos detrás de esta copa de vino, que encima no es tinto.

Estoy a tu lado, pero me siento fallado, pues la camisa querías levantarme en este, mi día. Pero no conseguiste siquiera quitarle un botón, están bien armados, como los soldados que rodean mi corazón, que están preparados para luchar si hay alguna invasión. Y no es solo eso, también van contigo, te siguen en tu camino, que no es otro que el mío, por eso te digo no rompas nuestro destino.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial